



Capítulo 228

¿Triunfar o Fracasar?

"Padre, dejaré a mis hombres a tu cuidado por el momento".

Cuando Abaddon expresó su decisión, tomó un momento para que todos comprendieran lo que acababa de decir.

Pero en un abrir y cerrar de ojos, todos se volvieron hacia Asmodeo y esperaron su respuesta.

Desafortunadamente, los nefilim parecían no querer saber nada de esto.

—¿Hm? ¿Por qué tengo que hacer algo tan aburrido? —Odiaba entrenar a los reclutas y nunca le había parecido interesante.

Por eso solía siempre imponerles este tipo de cosas a sus nueve lugartenientes, mientras él iba a jugar con mujeres.

—¿Tenías algo mejor que hacer? —preguntó Abaddon irritado.

"No, pero seguro que puedo encontrar algo."

Abaddon puso los ojos en blanco y de repente sintió la necesidad de golpear a su padre.

Si pedirle directamente no funcionaba, decidió probar con elogios.

—Seras me ha hablado de tu destreza en la batalla y no es de las que elogian a los demás a la ligera. Te pido que hagas esto porque sé que puedes darle al Éufrates lo que necesita —dijo con sinceridad.

"¿En serio? Me pareció que lo preguntaste sólo porque no tenías otra opción".

"Dos cosas pueden ser ciertas a la vez."

"...¿Cómo se cuelga este dispositivo?" preguntó Asmodeus mientras intentaba cortar la conexión con su hijo bocazas.

A su lado, Yara le dio un pequeño pellizco y una mirada a la que él no pudo resistirse en absoluto.

"Esposo, nuestro hijo te pide algo sinceramente. ¿No crees que deberías ayudarlo como su padre?"



El nefilim quería decir que no, pero creía que si lo hacía, las posibilidades de tener relaciones sexuales en un futuro cercano se reducirían a cero.

No había mucho que él considerara una necesidad en la vida, pero ver a su esposa desnuda era absolutamente una de ellas.

—Está bien, está bien. Haré lo que pueda —convino a regañadientes.

Abaddon sonrió victorioso, mientras agradecía en silencio a su madre por hacer este proceso mucho más fácil.

Ahora que el Éufrates tenía un instructor adecuado, podía seguir trabajando en esta mazmorra con tranquilidad.

Aunque se preguntaba algo.

Si pudieron aprender lo suficiente para vencer a Lusamine en cuatro días, ¿cuánto más mejorarían con Asmodeus en tres?

Abaddon no estaba seguro de la respuesta, pero aun así estaba entusiasmado por el futuro que le esperaba.

-

¡Boom!

Después de una apasionante batalla de ida y vuelta, el hombre tiburón que había estado asediando continuamente a los niños finalmente cayó al suelo con un ruido sordo, y ellos salieron victoriosos.

Cada uno de los niños parecía haber sufrido algún grado de lesiones, sin embargo, ninguna de ellas era lo suficientemente grave como para ser motivo de preocupación.

—¡Mira es la vencedora, ha dado el golpe final! —El pequeño dragón de hielo levantó orgullosamente sus manos desde lo alto del cadáver de la bestia y celebró su gran triunfo.

Thea y Apophis observaron con horror cómo su hermana menor de repente sacó una de sus dagas y comenzó a cortar el pecho de la bestia.

"Hermana... ¿qué estás haciendo?"

"Ya está muerto, tus esfuerzos se están desperdiciando".



A pesar de sus objeciones, Mira continuó cortando el pecho de la bestia.

"¡Mira quiere comerse el corazón como lo hace papá!" La sangre salpicó y continuó golpeando a la niña en la cara, pero a ella no le importó.

Lo único que importaba era conseguir el premio que tan desesperadamente buscaba.

Después de unos segundos más de pesca, Mira sacó un enorme corazón que aún latía y dio un orgulloso mordisco.

Sólo logró masticar una vez antes de que su cara se torciera en disgusto y escupiera el contenido de su boca. "Bleghh..."

"¡Qué asco, Mira!"

"Qué feo..."

La joven parecía ser inmune a los comentarios de disgusto de sus hermanos mientras se concentraba en sacarse ese horrible sabor de la boca.

El sonido de una risa melódica sonó en sus oídos y el hermano se giró para ver a Abaddon acercándose con Entei siguiéndolo de cerca.

—No lo hago por el sabor, hija mía —dijo Abaddon riendo.

Tomó en brazos a su hija más pequeña y de inmediato le entregó un pequeño frasco para que se lavara la boca.

-Entonces ¿por qué lo haces? - Preguntó ella tiernamente.

"Necesidad", dijo mientras le acariciaba el cabello y miraba a sus otros dos hijos.

"Todos lo hicieron bien. Ese hombre tiburón era comparable a un jefe en una mazmorra menos difícil".

Aunque estaban maltrechos y cansados, las palabras de elogio de Abaddon todavía los llenaban de orgullo y ya no se sentían tan cansados como antes.

Pero Abaddon pudo ver que el último monstruo realmente los había desgastado.

Tanto es así que estaba dispuesto a incumplir su promesa original de no ayudarlos a los tres.



Sin embargo, sus hijos parecían ser bastante perspicaces y no vieron con buenos ojos tal pensamiento.

Apophis: "Padre, estamos bien."

Thea: "Se supone que esto es una experiencia de aprendizaje. No puedes limpiar toda esta mazmorra por nosotros solo porque tenemos algunos rasguños".

Abaddon se rascó la mejilla, avergonzado.

¡No era como si fuera a limpiar toda la mazmorra para ellos!

...Tal vez sólo el resto de este piso para que puedan sanar y descansar.

Para él, ésta fue sin duda una de las partes más difíciles de ser padre.

Permitir que sus hijos triunfen o fracasen, únicamente, en función de sus propios méritos y circunstancias.

Pero, aunque era difícil, reconoció que estaría privando a sus hijos de algo valioso si no se hacía a un lado.

"Lo entiendo, me disculpo por dudar de vosotros. Continuaré observando". Abaddon colocó a Mira nuevamente en el suelo y les dio palmaditas en el hombro a sus dos hijos.

Regresó a su lugar en la espalda de Entei mientras esperaba que los niños continuaran su aventura.

Una vez que su padre dejó de entrometerse, Thea se hizo cargo de gestionar a sus hermanos.

"Muy bien, ¿cuánto tiempo creen que necesitarán ustedes dos para sanar?"

Apophis y Mira miraron sus heridas.

El hijo mayor tenía algunos cortes en el torso expuesto, mientras que la hija menor tenía algunos en la cara, además de algunos hematomas grandes.

"Danos diez minutos."

"¡Sí!"

Thea asintió y se sentó en el suelo para meditar y recuperarse de sus propias heridas.



Tenía un brazo roto y también un gran agujero en el muslo.

Cerró los ojos para concentrarse y cayó en un trance profundo.

Exactamente diez minutos después, tanto ella como sus hermanos estaban curados y listos para avanzar.

-Parece que todos están listos, ¿nos vamos? -dijo Thea.

Una vez que recibió dos decididos asentimientos, viajaron al unísono para encontrar a su próximo oponente.

A diferencia de antes, no tuvieron tantas dificultades con estos enemigos, eliminanándolos con una dificultad moderada.

Thea demostró ser una gran promesa como líder, y el uso continuo de su armadura le había permitido desbloquear otro sello y su poder recibió un impulso bastante sustancial.

Mira y Apophis no recibieron poder adicional de fuentes externas, pero sus técnicas de combate y sentidos de batalla se intensificaron continuamente debido al flujo constante de situaciones de vida o muerte.

Los hermanos habían corrido por la mazmorra a un ritmo enloquecedor y sin descanso.

Abaddon ya no estaba seguro de cuánto tiempo habían estado allí abajo, pero sabía que actualmente estaban en el piso 35.

"¡¡¡SKREEEE!!!"

El último monstruo jefe que intentó detener el meteórico ascenso de los niños fue un kraken de pesadilla.

Sus ocho largos tentáculos estaban cubiertos de púas oscuras y venenosas y su cabeza bulbosa contenía los ojos negros del alma.

A simple vista, esta bestia medía fácilmente más de veinte metros de altura.

Cabalgando sobre la espalda de Entei, Mira rodeó a la enorme bestia mientras buscaba cualquier tipo de apertura o punto débil.

Sus dos hermanos mayores todavía estaban frente a la bestia, manteniendo su atención y permitiendo que su hermana hiciera un reconocimiento.



Desafortunadamente, Mira no pudo encontrar nada, por más que buscó y la bestia parecía estar a punto de entrar en frenesí en cualquier momento.

Sin otra alternativa, Mira decidió que sería mejor contener a la bestia primero y luego dejar que sus hermanos acabaran con ella.

"¡Huh!"

Mira saltó de la espalda de su mascota y volvió a su forma natural.

Un dragón blanco puro con un ojo rojo y otro morado estaba de alguna manera "volando" en las profundidades del océano.

Normalmente Mira no tomaba esta forma en combate, pero su necesidad de un mayor control sobre sus poderes hizo que tal cosa fuera una necesidad.

Agitando sus alas, voló directamente sobre el kraken y comenzó a concentrarse con todo lo que tenía.

—Mira, ¿qué estás haciendo? —preguntó Thea preocupada.

¡Bang!

Su falta de concentración casi fue su perdición cuando un tentáculo gigante se estrelló directamente en el lugar donde ella estaba parada.

Si hubiera sido un segundo más lenta, habría quedado reducida a una pasta carnosa.

"¡Mira lo va a congelar! ¡Entonces los hermanos podrán cortarle la cabeza y ganaremos!"

—¡Mira, no puedes! ¡El poder de tu hielo aún no es lo suficientemente fuerte! —le advirtió Thea.

Todos sus gritos habían alertado al kraken sobre el pequeño dragón que ahora volaba sobre su cabeza, y de inmediato cambió el foco de su ataque hacia la presa de aspecto más carnoso.

—¡Hermana, retrocede! —advirtió Apophis.

En un abrir y cerrar de ojos, su cuerpo se transformó en el de una cobra roja gigante con ojos verdes.

Antes de que el kraken pudiera comenzar a atacar a su hermana, Apophis lo envolvió con su cuerpo y comenzó a apretarlo con todo lo



que tenía para restringir sus movimientos.

"¡¡¡SKREEEEEE!!!!"

"¡¡¡AGGGHHH!!"

Los tentáculos con púas del jefe habían perforado fácilmente las escamas de Apophis, lo que le hizo soltar un horrible aullido de dolor cuando su cuerpo fue perforado y llenado con un potente veneno.

"¡Apophis!"

"¡Hermano!"

Sus dos hermanas se preocuparon inmediatamente, pero Apophis no podía permitir que sus preocupaciones desperdiciaran la oportunidad que estaba creando para ellas.

"NO PUEDO SOSTENERLO POR MUCHO MÁS TIEMPO.
USTEDES DOS TIENEN QUE DERRIBAR A ESTA BESTIA,
¡AHORA!"